

DIFERENCIAS DE GÉNERO EN LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LA JUVENTUD DE LA UNIÓN EUROPEA

GENDER DIFFERENCES IN EUROPEAN UNION'S YOUTH POLITICAL PARTICIPATION

Sandra García-Santamaría

Universidad de Burgos, Burgos, España.
sandrags@ubu.es

Sergio Pérez-Castaños

Universidad de Burgos, Burgos, España.
spcastanos@ubu.es

Recibido: septiembre de 2022
Aceptado: noviembre de 2022

Palabras clave: Unión Europea, Juventud, Género, Participación Política
Keywords: European Union, Youth, Gender, Political Participation

Resumen: El año 2022 ha sido declarado por el Consejo de Europa como “Año Europeo de la Juventud”. A tal efecto, este artículo busca conocer cuál es el papel que la juventud cree que puede jugar la Unión Europea en su futuro y también si existen diferencias de género al respecto. Igualmente, se analizan estas diferencias en base a la participación en diferentes actividades de índole social y política tanto en el conjunto de países de la unión, como por zonas geográficas. El artículo descubre cómo los hombres tienden a participar más en actividades convencionales, mientras que las mujeres ven la política como algo más distante. De la misma manera, se muestra cómo continúan existiendo diferentes trabas en la participación de actividades en base al género.

Abstract: The year 2022 has been declared by the European Council as ‘European Year of Youth’. Because of this, this article seeks to know which role the European youth thinks the European Union could play on their future and whether if there are gender differences about it. Likewise, those differences are analysed in different social and political activities both in the Union as a whole and by different geographical areas. This paper shows how men tend to take part in conventional activities while women seem to feel more distant about political participation. It also unravels the existing gender differences regarding the obstacles to take part in any type of action.

I. Introducción

La participación política ha sido un fenómeno central en las investigaciones sobre el comportamiento político desde la década de los 50 del siglo pasado. Sin embargo, es necesario atender a los cambios que ha sufrido el concepto de participación política que, al igual que muchos otros preceptos vinculados tanto al comportamiento como a los sistemas políticos, parecen evolucionar con mayor frecuencia y rapidez, resonando en él los cambios que viven las sociedades actuales (Weiss, 2020). La participación, como muchos otros mecanismos en la arena política está influida por muy diversos factores, desde la cultura política del país en que vivimos, hasta el ciclo vital de cada persona y otros factores como la longevidad de la democracia en que operamos (Öz y Van Praag, 2022).

A pesar de los cambios que afronta la participación política, todavía en la actualidad se observan ciertas constantes, tales como la diferenciación en modelos e intensidad de participación entre la población joven y la población adulta. Son múltiples los estudios que avalan la idea de que los jóvenes no sólo participan menos a nivel electoral (Franklin, 2004), sino que también están menos interesados en la política en general. Sin embargo, la línea de investigación en la que profundiza esta publicación se refiere a la expuesta por García-Albacete (2020), según la cual los jóvenes no participan menos, participan “distinto”.

Para ello, observaremos los niveles y métodos de participación de la juventud europea, así como su aproximación hacia la Unión Europea -UE en adelante-, sirviéndonos del Eurobarómetro Flash realizado entre febrero y marzo del año 2022. El ob-

jetivo es describir qué esperan los jóvenes de la Unión Europea para su generación y, posteriormente, determinar la existencia de diferencias de género con respecto a la participación -intensidad y mecanismos- entre la juventud europea. Para ello, el análisis versará sobre ocho dimensiones, realizando en primera instancia un análisis agregado de los datos por posición geográfica y posteriormente por sexo. Para una mayor capacidad analítica, se han agrupado los países en tres grandes bloques, Norte, Sur y Este (Dezelan y Moxon, 2021; Kudrnáč y Allaste, 2022).

Además de esta breve introducción, el artículo se estructura en dos apartados teóricos en los que se desgranará primero un estado del arte de la participación política en general para, después, dar paso a conocer los estudios sobre la participación política juvenil. Tras estos dos apartados, se aportará un análisis estadístico de los resultados obtenidos fruto del estudio anteriormente mencionado. Las primeras conclusiones arrojan datos relevantes acerca de los métodos de participación política que observa la población joven como más efectivos a la hora de hacerse oír, así como el mapa de participación de la juventud europea a lo largo de su geografía.

2. Participación política

La participación política es, desde mediados del siglo pasado, uno de los fenómenos clave en los estudios acerca del comportamiento, tanto electoral como político. Con el nuevo siglo, Van Deth y Eloff (2004) condensó la evolución sufrida por el concepto de participación política atendiendo a los estiramientos de los límites de la misma. A lo largo de los años 40 y 50 estaba restringida al voto y la colabora-

ción en las campañas electorales; ya en la siguiente década, se amplían los métodos convencionales de participación y, a partir de ese momento, las transformaciones sociales obligan a revisar y ampliar los mecanismos institucionalizados y no institucionalizados que emplea la ciudadanía para influir en sus sistemas políticos.

Una definición mínima sobre la que existe consenso académico sería aquella que delimita la participación política como un conjunto de acciones y actividades que realizan las ciudadanas y ciudadanos de manera voluntaria y con la intención de influir directa o indirectamente en las instituciones, gobiernos u organizaciones políticas (Flanagan, 2013; Daskalopoulou, 2018). Hoy, se hace necesario repensar las fronteras y límites entre los métodos de participación convencionales y no convencionales, sobre todo tras la penetración de la arena política online en nuestras vidas y el papel central que han adquirido herramientas como las redes sociales (Halupka, 2014; Kristofferson, 2014; Ma y Zhang, 2022). Así, según Cazorla, Trujillo y García (2019), dentro de la primera categorización encontraríamos todas aquellas acciones imbricadas con el proceso electoral, mientras que la participación no convencional incluiría los boicots, las firmas de peticiones, el consumo político, entre otros

Más allá de la categorización de cada mecanismo, la participación es atravesada por muy diversos factores. Así, la cultura política del país en que vivimos o el ciclo vital de cada persona influyen en cómo participamos; además, otros factores también tienen una influencia, como la longevidad de la democracia en que operamos (Holecz, Fernández y Giugni, 2022). La cultura política del sistema en que operamos será parte de lo que con-

forme la ventana de oportunidad, junto con la estructura institucional, que perciba la ciudadanía para participar (García-Albacete, 2020). Países que han sufrido intensamente las crisis económicas de comienzos del siglo XXI, junto con altas tasas de paro juvenil, como las vividas en el Sur y Este de Europa, parecen conllevar un cambio en la participación política, aumentando la participación no institucionalizada en detrimento de mecanismos institucionalizados (Weiss, 2020; Kudrnáč y Allaste, 2022). Esto es más significativo si atendemos a la juventud. Dentro de la UE no sólo se observaron cómo se reducían los porcentajes de confianza en las instituciones europeas, sino que, dependiendo del área geográfica, los jóvenes de la que algunos autores denominaron “la generación perdida” habían perdido toda confianza en sus instituciones nacionales (Motti-Stefanidi y Cicognani, 2018). Además de la interrelación entre la arena económica y política de los países, lo cierto es que la cultura política varía a lo largo y ancho de la UE, donde los países del Norte, países del Sur y países del Este mantienen posiciones encontradas con respecto a la pertenencia y ampliación de la Unión (Öz y Van Praag, 2022).

Además, el ciclo vital de cada individuo incide en la ventana de oportunidad que observa, ya que cada etapa vital conlleva una serie de intereses, recursos y necesidades que inciden sobre los costes que pueda tener la posible participación política. En este sentido, la participación política siempre resultará más costosa para los más jóvenes debido a sus necesidades vitales y conocimientos (Weiss, 2020).

Del mismo modo, conviene mencionar el efecto que tiene la generación en que nacemos y nos socializamos, dado que cada generación adquiere una identidad colec-

tiva diferenciada que moldea también su participación política (Holecz, Fernández y Giugni, 2022). En relación con este factor contextual se encuentra otro factor de la misma índole, la “edad” de la democracia en que se vive. Ésta condiciona de manera fundamental el modo en que se participa, haciéndolo más activamente en aquellas democracias instauradas que en sociedades inmersas en procesos de democratización o de reciente instauración (Kitanova, 2020).

Dentro de la dinámica del ciclo vital podríamos introducir la teoría de la ciudadanía “inacabada” (Motti-Stefandi y Masten, 2017). Los jóvenes habitualmente son considerados como “adultos en formación”, cohortes de edad que aún no han desarrollado la totalidad de su personalidad política. Con el objetivo de forjar y consolidar su carácter de ciudadanía activa, basada en la adquisición de valores políticos y sociales, en el marco de la Unión Europea se desarrollan diversas políticas públicas. Nos sirve como ejemplo la propuesta por el Consejo de Europa con su estrategia *Education for Democratic Citizenship*, en activo desde 1997. Esta estrategia ha ido evolucionando junto con los avances sociales de los países insertos en la UE y, hoy por hoy, busca generar un mayor compromiso de la juventud en cuatro ejes: político, social, cultural y económico, siendo la información y la participación política dos puntos clave en su desarrollo. Sin embargo, surgen de nuevo diferencias geográficas. Los países del Norte, en los que el contexto económico y educativo permite a la juventud disponer de mayores posibilidades, estabilidad y ventanas de oportunidad, muestra niveles de participación diferentes de aquellos observados en países del Este o Sur de Europa (Cazorla, Trujillo y García, 2009).

Así mismo, ahondando en las diferencias observadas por regiones, la UE continúa siendo un caso de estudio relevante. No sólo el contexto económico y educativo influye en la participación política de los jóvenes pertenecientes a la UE. También se ha observado como la posición institucional de los países durante la crisis económica, la religión mayoritaria, las tradiciones, las propias diferencias en los sistemas políticos y la estabilidad de las democracias influyen y moldean dicha participación, llegando incluso a afectar a la participación política inter-bordes, así como al voluntariado (Gil-Lacruz, Marcuello-Servós, Saz-Gil, 2016; Dezelan y Moxon, 2021).

Resulta relevante mencionar que las diferencias por razón de género con respecto a la intensidad y métodos de participación política continúan siendo una constante en todas las investigaciones realizadas al respecto. El hecho de que sean múltiples los estudios en los que la participación política de las mujeres se encuentre por debajo de la registrada para los hombres (Grasso y Smith, 2022), podría respaldar la idea de que la estratificación por géneros continúa presente en la gran mayoría de las democracias liberales actuales (Young, 2004; Lister, 2007; Pfanzelt y Spies, 2019). En esta línea, la comprobación de estas diferencias -objetivo de este artículo- tiene un especial interés en la juventud europea.

Sin duda, uno de los factores que más ha atravesado el concepto de participación política actual es la entrada en escena de los elementos en línea, digitales u online. La capacidad de participar digitalmente brinda oportunidades mucho menos costosas y más accesibles, incluso en épocas de crisis (Pacheco y Plutzer, 2016). Las redes sociales ostentan, desde hace una

década, el papel central de los que fueran medios de comunicación tradicional. Son hoy uno de los principales canales de flujos de comunicación y de información sobre cuestiones de todo tipo, incluidas las políticas (Vaccari y Valeriani, 2016).

Tal y como ya se comentaba en el apartado anterior, la participación política a pesar de su cambiante naturaleza parece mantener ciertas constantes. Entre ellas, el hecho de que aún hoy el modo en que la juventud participa y la intensidad con que lo hace difiere de lo observado para cohortes de edades mayores. Algunas de las investigaciones llevadas a cabo al respecto afirman que los jóvenes no sólo participan menos a nivel electoral (Franklin, 2004) sino que también están menos interesados en la política en general. El punto de partida defendido en el presente artículo difiere de estas teorías, tal y como desarrollaremos a continuación.

2.1 La juventud participa de forma distinta

Independientemente del momento histórico que analicemos, se puede observar que las personas adultas tienden a participar políticamente a través de mecanismos institucionalizados -campana electoral, pertenencia a partido político-, mientras que entre la juventud son más habituales actividades no institucionales -protesta, boicot, etc.- (García-Albacete, 2020). Así, los jóvenes participan de manera distinta, porque también se informan distinto. En el Informe sobre la Juventud de 2020 se puede observar cómo, por primera vez, las redes sociales han alcanzado los mismos niveles que la televisión como medio informativo. Casi la mitad de los jóvenes se informan sobre política

a través de internet o las redes sociales -46%- (INJUVE, 2020). Si se informan a través de las redes sociales es necesario entonces atender a las especificidades que se dan en estos canales de información. El uso de las redes sociales obliga a asumir una serie de características que moldean el modo en que se puede construir el discurso político. Dicho discurso político afectará al grado de participación política y al modo en que se decida participar (Moeller, Kühne y De Vreese, 2018).

En los últimos tiempos se está produciendo, en palabras de Hawley (2019), un fenómeno de “americanización” de la política, cuyo reflejo claro es la personalización de las campañas en la figura del líder como simplificación de las dinámicas políticas y electorales de los regímenes presidencialistas. Así, esta nueva manera de comunicar se extiende de manera global y adquiere una gran importancia. Además, este proceso que dinamiza el consumo de información política, simplificándola y haciéndola fácilmente accesible, se mezcla con el “infoentretenimiento” y la “espectacularización” de la política, estableciéndose lógicas del espectáculo y sensacionalismo. La consolidación de estas dinámicas provoca de manera general un paso decisivo y preocupante de los procesos de socialización política más tradicionales (García-Hípola, Antón-Merino y Pérez-Castaños, 2021).

Es preciso entender que los cambios que se observan en la participación política están intrínsecamente relacionados con aquellos que experimenta la política y la evolución del propio concepto de ciudadanía. El aspecto de la personalización incide de manera directa en elementos como el contacto con los representantes políticos, elemento que se ha de tener en cuenta en la participación política, y que

pretendemos observar en el caso de la juventud europea, atendiendo también a posibles diferencias entre sexos.

2.2 Interés por la política sí, pero ¿qué política?

Mostrar interés por la política en general, ha sido un indicador empleado para medir la participación electoral de distintas cohortes de edad, ya que es una característica de una ciudadanía comprometida y activa y que entronca con la participación política. Si aislamos este factor del resto, observamos como efectivamente las personas de mayor edad afirman tener un interés por la política superior al de sus conciudadanos jóvenes (Sloam, 2012). Esto puede deberse al hecho de que los jóvenes todavía se observan fuera del sistema político o ajenos al mismo, por entender que no trata con primacía aquellos temas que más directamente les afectan (Marsh et al., 2006).

Los temas que más interesan a jóvenes y adultos difieren, al menos en las primeras posiciones. El trabajo y la educación son los principales temas de interés entre jóvenes seguidos, eso sí, de los temas denominados como materialistas -seguridad, vivienda y economía-. Posteriormente encontramos aquellos temas post-materialistas -igualdad de género, cambio climático, derechos LGTBI+, derechos de los animales-, a continuación, aparece el interés por la inmigración y las políticas sociales (Dimitrova y Wium, 2021). En contraste para la población adulta, son los temas de política institucional, política tradicional -elecciones, partidos políticos, UE, territorialidad- los que despiertan mucho interés. Esto no sólo se debe a que ciertos temas post-materialistas hayan

aparecido y se hayan apuntalado en los últimos años dentro de la agenda, sino a que también guardan relación con la sociedad, cada vez más líquida y globalizada (Bauman, 2003) y con el ciclo vital de cada persona (García-Albacete, 2021).

Un aspecto directamente relacionado con la edad es el de eficacia política. Ya en 1959 desarrolló dicho concepto Robert Lane desde la perspectiva de la psicología. Hoy en día se distingue entre eficacia política interna y externa. La primera de ellas hace referencia a las competencias y capacidad de influir que cada persona percibe que tiene. La eficacia política externa alude a la percepción que tiene la ciudadanía con respecto a la atención que recibirán de las instituciones y representantes políticos sus demandas (Brussino, Rabbia y Sorribas, 2009; Zumárraga-Espinosa, 2020). En este sentido, la eficacia política percibida es un detonante de la participación política, dado que el voto o la participación en protestas, consumo político de productos o firma de peticiones se encuentran dentro del paraguas de esta. De hecho, se ha observado ya cómo la eficacia política difiere por sexo y cohortes de edad, siendo superior la eficacia política interna en adultos y en hombres (García-Albacete, 2020).

Por último, no sería posible entender la participación política de los jóvenes sin atender a su socialización política. La socialización política es el proceso mediante el cual cada persona adquiere una serie de creencias y valores y desarrolla un conjunto de actitudes con respecto al sistema político al que pertenecen. Conforman las características de la ciudadanía dentro del sistema político. El aprendizaje político tiene lugar desde etapas de desarrollo muy tempranas, si bien es cierto que la adolescencia y juventud se vienen considerando

como las etapas clave en la definición de nuestras actitudes y comportamientos políticos posteriores (Jennings, 1979; Holecz, Fernández y Giugni, 2022).

Entre los agentes de socialización más comúnmente estudiados se encuentran la familia -primer agente socializador-, la escuela y el entorno social -pareja sentimental, amistades, compañeros de trabajo-. Todos los agentes se mueven dentro de un contexto, un ambiente social determinado que también define la socialización que recibe la persona. Por eso resulta de vital importancia conocer cuánto y cómo influyen estos agentes a la hora de moldear la participación política de la juventud hoy en día. Resulta conveniente mencionar que la juventud que viven dentro de la UE es también influida por la socialización europea, los valores políticos, sociales, culturales y económicos que la Unión quiere presentes en las generaciones nativas (Dezelan y Moxon, 2021).

La articulación de una ciudadanía europea conlleva una cierta armonización de aquellos elementos de la política que más preocupan a una juventud que comparte valores y rasgos identitarios. Se ha observado cómo, a pesar de existir ciertas diferencias entre regiones de la UE, la juventud europea considera modos de participación similares y observa niveles de eficacia política interna y externa similares a la hora de participar políticamente (Motti-Stefanidi y Cicognani, 2018).

3. Metodología

Toda vez que en el apartado anterior hemos contemplado cuáles son las motivaciones de la juventud para participar en política y cuáles son sus aproximaciones hacia la UE, en este apartado nos cen-

traremos en comprobar si estos planteamientos son ciertos en la sociedad joven europea de la actualidad. Para ello, nos serviremos del Eurobarómetro Flash 502 realizado por la Comisión Europea en los 27 países de la Unión y que entrevistó a un total de 26.165 personas de entre 15 y 30 años¹, realizado entre febrero y marzo de 2022². Es un estudio de especial relevancia, además, en la medida en que 2022 fue catalogado por la Comisión Europea como el “Año Europeo de la Juventud”³.

Este estudio interpela a la juventud sobre diferentes cuestiones vinculadas con la participación en diferentes actividades de índole variada, así como por las perspectivas que las generaciones más jóvenes pueden tener de la UE. En este sentido, nuestro análisis versará sobre ocho cuestiones que se desprenden del mencionado estudio. En todos los casos, primero se realizará un análisis agregado de los datos comparando las respuestas de la ciudadanía en general y a su posición geográfica. Cabe destacar que las preguntas que aquí se van a mencionar se registran de

1. Los datos se distribuyen en 11.324 hombres, 14.614 mujeres y 227 personas que prefieren no decirlo. En aras de una mayor limpieza en la presentación de resultados y, en la medida en que el objetivo principal de este artículo no es otro que comprobar las diferencias entre hombres y mujeres jóvenes en la participación, se ha optado por no tomar en consideración a esta última categoría de personas.

2. Más información sobre este estudio, así como acceso a los microdatos generales y por país puede encontrarse aquí: <https://europa.eu/eurobarometer/surveys/detail/2282>

3. El INJUVE informó del acuerdo al que se llegó entre el Consejo de Europa y el Parlamento Europeo en diciembre de 2021: <http://www.injuve.es/europa/noticia/2022-sera-el-ano-europeo-de-la-juventud>

manera dicotómica; es decir, se plantea una pregunta como, por ejemplo, cuál es la mejor manera de hacer escuchar la voz joven en la UE, y se lee una batería de opciones de las que las personas respondientes pueden marcar hasta tres. Así, para cada uno de los ítems de cada batería disponemos de las opciones “Menciona” o “No menciona”. De esta manera, datos se presentarán primero de manera descriptiva, arrojando los porcentajes de hombres y mujeres que mencionan cada una de las actividades o acciones para, posteriormente, comprobar si las diferencias mostradas tienen un efecto estadístico real a través de una comparación de medias.

Se ha procedido a realizar una agrupación de países por zonas geográficas en la medida en que varios estudios (Kitanova, 2020, Kudrnáč y Allaste, 2022) demuestran la existencia de patrones de participación política diferenciados entre Europa Occidental y Europa del Este, así como Europa del Sur en menor medida. Así, se ha agrupado a los países en tres grandes bloques. En el primero nos encontramos con los países del Norte, en el segundo a

quedan encuadrados los del Sur geográfico y, finalmente, en el tercero, a los países provenientes del Este de Europa. En el primer bloque se encuentran agregados datos de Francia, Bélgica, Países Bajos, Alemania, Luxemburgo, Dinamarca, Irlanda, Finlandia, Suecia y Austria. En el segundo, hemos encuadrado a los países del Mediterráneo; esto es España, Italia, Portugal, Grecia, Chipre, Malta y Croacia. Finalmente, en la tercera categoría se han incluido los países de la antigua órbita comunista previa al fin de la Guerra Fría, formándolos República Checa, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Polonia, Eslovaquia, Eslovenia, Bulgaria y Rumanía.

4. Análisis de resultados y discusión

Los primeros datos aquí analizados giran en torno a las acciones más efectivas para que aquellas personas con capacidad para tomar decisiones escuchen la voz de los jóvenes. A las personas entrevistadas se les plantean una serie de acciones o

Tabla I.Cuál es la medida más efectiva para hacer oír la voz de la juventud

	Total UE		Norte		Sur		Este	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Votar	34,4%	39,3%	33,8%	39,1%	37,6%	43,1%	33,1%	37,1%
Participar en movimientos, partidos, sindicatos	24,4%	25,7%	27,8%	29,8%	22,2%	24,5%	22,5%	22,5%
Contactar con representantes	14,3%	11,3%	15,1%	10,6%	11,9%	10,0%	14,9%	12,8%
Voluntariado	17,2%	22,8%	13,3%	18,8%	18,9%	24,4%	19,9%	25,7%
Boicot	13,8%	13,6%	16,3%	17,4%	13,3%	13,5%	11,8%	10,1%
Participar en asociaciones de estudiantes	24,6%	30,5%	23,2%	28,2%	25,0%	29,6%	25,7%	33,2%
Participar en consultas	23,8%	25,2%	20,1%	19,2%	25,4%	25,8%	26,4%	30,6%
Participar en EU Youth dialogue	15,1%	17,1%	10,3%	10,1%	20,5%	24,1%	16,6%	19,7%
Usar las redes sociales para dar mi opinión	27,4%	31,4%	29,2%	35,1%	24,6%	27,1%	27,5%	30,5%
Otras	4,3%	2,6%	3,8%	2,6%	4,7%	2,7%	4,5%	2,5%
Ninguna es efectiva	6,0%	5,0%	6,6%	5,3%	7,3%	6,3%	4,5%	3,9%
No sabe	4,6%	5,1%	5,4%	6,5%	3,4%	3,1%	4,6%	5,0%

Fuente: elaboración propia con datos del Eurobarómetro

actividades, pudiendo seleccionar un máximo de tres a la hora de identificarlas como las más atractivas. La Tabla 1 refleja los resultados totales de la UE, así como de las diferentes zonas geográficas divididos por razón de género.

Como se puede observar, son varias las acciones que denotan diferencias entre hombres y mujeres a la hora de hacer escuchar la voz de los más jóvenes. La primera, que se da además de manera similar en todos los territorios, es la que conceptúa el hecho de votar como acción. Las mujeres parecen ver en esta actividad una mejor forma de hacerse escuchar. Estas diferencias son más elevadas en los países del Sur y Norte -5,5 y 5,3 respectivamente-, mientras que algo menores en el Este -cuatro puntos-, en este sentido, parece reforzarse la teoría de que las democracias más consolidadas tenían una participación convencional mayo (Kitanova, 2020).

En cuanto al contacto con representantes y participación en movimientos sociales, partidos y sindicatos, los datos agregados europeos muestran, respectivamente, una ligera diferencia en favor de los hombres en el primero y de las mujeres en el segundo. Estas diferencias se hacen más elevadas en función de la zona geográfica, de nuevo, en línea con lo expresado por Kitanova (2020) y Öz y Van Praag (2022). Por ejemplo, en los países del Sur, un 2,5% más de mujeres consideran que participar en plataformas es una buena forma de hacerse escuchar, siendo las diferencias en el resto de las zonas geográficas más pequeñas o incluso inexistentes. En lo relativo al contacto con representantes, son los países del Norte los que muestran una mayor diferencia frente al resto de zonas geográficas. Sin duda, en este elemento se muestra no solo los elementos geográficos anteriormente descritos en la teoría,

sino que también la forma de apreciar la eficacia política, que tiende a ser mayor en sociedades más avanzadas (Brussino, Rabbia y Sorribas, 2009).

Hay tres acciones más que merece la pena destacar. La primera sería la participación en voluntariado, que denota unas diferencias de casi seis puntos porcentuales entre hombres y mujeres, al igual que lo hace participar en asociaciones de estudiantes. Las mujeres jóvenes parecen entender que estos dos tipos de acciones son más efectivas a la hora de lograr que se escuchen las demandas de la ciudadanía joven. En el caso del voluntariado, las diferencias son aún más elevadas en los países del Sur y el Este, en el caso de las asociaciones estudiantiles es el Este, la zona que muestra mayores diferencias. Este elemento se encuentra claramente vinculado con el papel que estas organizaciones jugaron durante el pasado comunista de algunos de los países englobados en esta categoría (Kudrnáč y Allaste, 2022). La tercera de las acciones es el uso de las redes sociales como herramienta para transmitir la opinión. Las diferencias generales entre hombres y mujeres son de cuatro puntos porcentuales en favor de éstas; sin embargo, dichas diferencias se amplían hasta los seis puntos en los países del Norte, descendiendo a los tres en el Sur y Este. A pesar de estas diferencias, y como ya se ha mencionado en el apartado teórico, la participación online es una de los rasgos fundamentales de la juventud actual (Ma y Zhang, 2022), apareciendo, de hecho, como la segunda acción más eficaz para hacer escuchar la voz de la juventud.

Es relevante poner el foco de atención para finalizar con los datos de la Tabla 1, que las acciones denominadas como no convencionales (Cazorla, Trujillo y García,

2019) no son tomadas en consideración en términos generales. De las posibilidades de respuesta que en esta encuesta se ofrecían a la juventud, el boicot era la única catalogable como tal, y únicamente un 13% de hombres y mujeres parecen entender que esta acción pueda servir para hacer escuchar la voz de la juventud. Sin embargo, en los países del Norte de la UE parece que se encuentra más apoyada, llegando al 17% de apoyos y descendiendo conforme miramos al Sur -en la media- y al Este (11-10%). Este hallazgo es contraintuitivo en relación con los preceptos teóricos, en donde se esperaba encontrar una opción más amplia por este tipo de acciones en la juventud (García-Albacete, 2020).

La segunda de las cuestiones, vinculada con esta primera que se ha planteado a estos más de 26.000 jóvenes consultados por la UE, es sobre si han participado, en los últimos 12 meses, en alguna actividad organizada por asociaciones de diferente ámbito. En la Tabla 2, de nuevo, se arrojan los resultados combinados, tanto generales de la UE como por ámbitos geográficos, segmentados por razón de género.

Los datos muestran que, de nuevo, existen diferencias en cuanto a las actividades en las que participan hombres y mujeres jóvenes. En términos generales, los datos indican que los hombres son más participativos que las mujeres, en la medida en que en la práctica totalidad encontramos un porcentaje de participación más alta de estos. Tanto en este caso como en el anterior, nos encontramos con una tendencia que ya se había detectado en otros contextos, tal y como se ha detallado en el apartado teórico (Pfanzelt y Spies, 2019; Grasso y Smith, 2022).

La primera gran diferencia la encontramos en las actividades deportivas, en donde los hombres indican participar de forma más clara, mostrando 12 puntos de diferencia entre ambos. Estas diferencias se amplían en los países del Sur hasta un 15%. Otro elemento destacable es la participación en actividades realizadas por organizaciones políticas. En ellas un 4% más de hombres que de mujeres indican tomar parte estas diferencias son aún mayores en los países del Norte (5%) y descienden levemente en los países del Este (3,3%). En la única actividad en donde las mujeres

Tabla 2. Actividades realizadas en los últimos 12 meses

	Total UE		Norte		Sur		Este	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Club deportivo	30,7%	18,1%	34,4%	23,6%	28,6%	13,6%	28,6%	15,4%
Club juvenil	15,3%	12,7%	17,3%	13,7%	14,8%	12,8%	13,7%	11,7%
Org. Cultural	11,5%	10,2%	10,2%	9,1%	12,6%	11,2%	12,1%	10,6%
Org. Política	9,0%	5,0%	10,5%	5,5%	9,2%	5,5%	7,4%	4,1%
Voluntariado	15,3%	17,0%	15,4%	15,6%	16,1%	19,5%	14,7%	16,8%
Org. Ecologista	10,7%	8,9%	12,3%	9,7%	9,8%	9,6%	9,7%	7,7%
Org. Defensa DD.HH.	10,1%	8,2%	12,0%	9,3%	9,2%	8,4%	8,9%	6,9%
Otras	8,3%	8,6%	7,4%	7,6%	9,7%	9,4%	8,4%	9,2%
Ninguna	33,5%	46,0%	30,0%	43,4%	35,3%	47,0%	35,7%	48,1%
No sabe	2,9%	3,8%	2,5%	3,1%	2,4%	3,2%	3,6%	4,9%

Fuente: elaboración propia con datos del Eurobarómetro

Tabla 3. Motivos por los que no se participa

	Total UE		Norte		Sur		Este	
	H	M	H	M	H	M	H	M
No tenía tiempo	38,2%	38,2%	39,2%	42,5%	39,8%	39,0%	36,5%	34,1%
No me interesaba	29,3%	20,3%	35,6%	27,3%	26,9%	15,3%	25,6%	17,2%
No lo había pensado	20,9%	24,2%	19,0%	21,6%	17,1%	20,9%	24,8%	28,5%
No sé cómo hacerlo	8,8%	12,4%	8,8%	9,8%	8,6%	16,4%	8,8%	12,2%
No entiendo los problemas	8,6%	11,2%	5,6%	6,8%	8,4%	15,4%	11,1%	12,6%
Nadie me ha pedido que participe	24,2%	23,3%	20,1%	18,7%	25,7%	25,8%	26,7%	25,9%
Otra	6,4%	5,8%	7,0%	6,1%	8,2%	6,1%	4,9%	5,2%
No sabe	2,9%	2,9%	3,2%	3,3%	2,4%	2,2%	2,8%	2,9%

Fuente: elaboración propia con datos del Eurobarómetro

indican participar más que los hombres, es en el voluntariado. En este caso, la diferencia general es de menos de dos puntos; sin embargo, si miramos a los datos desagregados por territorio, estas diferencias se amplían en Europa del Sur (3,4%).

La tercera de las cuestiones que vamos a analizar se encuentra vinculada a por qué no han participado en algunas de estas actividades. Con ello se pretende comprobar si existe una motivación específica en la juventud para no tomar parte de este tipo de actividades y, de nuevo moviendo el foco a las diferencias de género, comprobar si esas diferencias se mantienen estables en cuanto a hombres y mujeres.

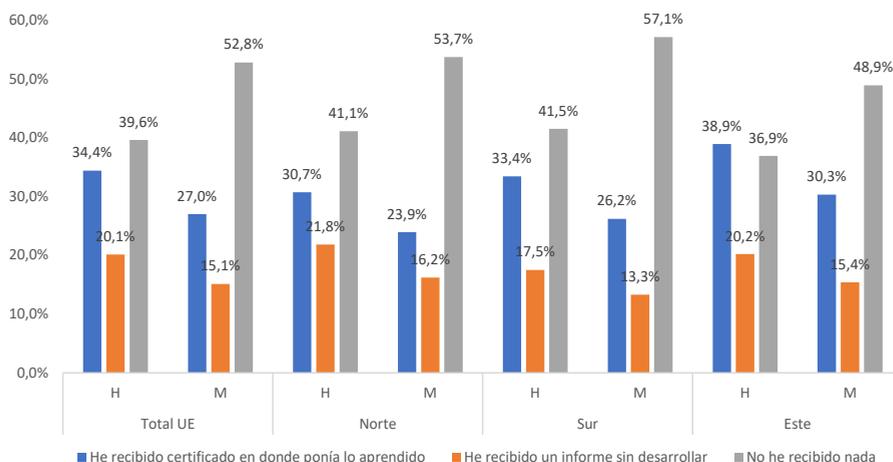
Los datos que aparecen en la Tabla 3 muestran diferencias significativas en varias cuestiones. Así, comprobando los datos agregados vemos como las mujeres indican en mayor proporción que no habían pensado en participar (3,3% más), que no saben cómo participar (un 3,6% más) o que no entienden los problemas que plantean las diferentes organizaciones (un 2,7%); mientras, los hombres indican que no participan porque no tienen interés (un 9% más). Estos elementos se encuentran estrechamente vinculados tanto con la eficacia política interna de las personas que

participan en política como por la externa (Zumárraga-Espinosa, 2020).

Si comprobamos las diferentes zonas geográficas, vemos como estas tendencias, en ocasiones, no se dan en términos similares. La primera diferencia la encontramos en los países del Norte, en la medida en que, en ellos, la justificación vinculada a la ausencia de tiempo para participar denota diferencias que no existían en términos generales. Así, en este caso las mujeres se muestran un 3,2% más proclives a no participar por falta de tiempo. En los países del Sur se hace más relevante las diferencias vinculadas con no saber cómo participar -que se amplían has 7,8% en favor de las mujeres- y no entender los problemas -marcado por un 7% más de mujeres que de hombres-.

El cuarto elemento de este análisis descriptivo hace referencia a si se han obtenido certificaciones relativas a la participación en las actividades mencionadas en la Tabla 2. En esta ocasión, los datos que arroja la figura 1 resultan muy esclarecedores, sobre todo en lo relevante a la obtención no solo de un informe o certificado, sino al contenido de estos, explici-

Figura I. Obtención de certificados por participación



Fuente: elaboración propia con datos del Eurobarómetro

tando diferencias entre hombres y mujeres jóvenes al respecto.

En este sentido, los datos de la figura 1 muestran de un vistazo rápido cómo las mujeres no persiguen la obtención de un certificado o informe de resultados fruto de participar en actividades como las descritas en los comentarios anteriores. Así, hay 13,2 puntos de diferencia al respecto entre hombres y mujeres. Estas diferencias son aún mayores en los países del Sur, aumentan al 15,6%. Los datos, además, muestran una tendencia general de los hombres a obtener certificación exhaustiva; es decir, en donde aparezca de forma explícita las tareas que se han realizado y competencias adquiridas-. La obtención de este tipo de certificados es más común tanto en hombres como en mujeres en los países del Este; probablemente, de nuevo vinculado a las experiencias propias de su pasado (Kudrnáč y Allaste, 2022).

Tras haber comprobado las diferentes actividades que se han realizado y las diferencias existentes tanto en términos geográficos como entre hombres y mujeres, un segundo bloque de análisis se centra en la realización de actividades fuera del país de residencia. Más en concreto, si dichas actividades se han llevado a cabo en el seno de otros países de la UE. La Tabla 4 desgana los resultados preliminares.

Podemos ver cómo las grandes diferencias entre hombres y mujeres vuelven a darse en actividades que ya hemos mencionado en otros datos. Así, los hombres tienden a participar más en actividades culturales o deportivas, políticas, voluntariado y trabajo realizado fuera de su país. En términos generales, las mujeres no se sobrepone a los hombres en ninguna actividad, en línea con lo establecido por la teoría y por lo anunciado por los datos anteriores (Grasso y Smith, 2022). Estas diferencias se hacen más acuciantes en al-

Tabla 4. Participación en actividades en países UE

	Total UE		Norte		Sur		Este	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Estudiar, prácticas	15,2%	14,9%	16,1%	15,6%	14,3%	16,4%	14,9%	13,4%
Actividades culturales o deportivas	15,5%	11,7%	17,6%	12,1%	14,2%	11,2%	14,4%	11,6%
Actividades políticas	7,9%	4,2%	9,2%	4,9%	7,4%	4,4%	7,0%	3,4%
Voluntariado	11,6%	9,4%	12,6%	9,4%	10,9%	9,9%	11,0%	9,0%
Trabajo	12,7%	8,8%	10,9%	8,6%	10,2%	7,0%	16,0%	10,2%
Ninguna	51,9%	62,1%	50,5%	62,6%	58,5%	63,2%	49,1%	61,0%
No sabe	3,3%	2,9%	3,2%	2,3%	2,4%	2,4%	4,1%	3,7%

Fuente: elaboración propia con datos del Eurobarómetro

gunas zonas del continente. Por ejemplo, la participación en actividades políticas en otros países de la UE pasa de un 3,7% a un 4,3% de diferencia en favor de los hombres en los países del Norte. Trabajar en otro país de la UE aumenta en casi dos puntos porcentuales, del 3,9% general al 5,8%, en los países del Este. Por el contrario, en los países del Sur vemos como las diferencias existentes en la realización de voluntariado en otros países de la UE se reducen a un punto porcentual.

Cuando se pregunta a la juventud sobre por qué no se ha participado en este tipo de actividades, volvemos a encontrar diferencias sustanciales entre hombres y mujeres, tal y como la Tabla 5 refleja. Estas diferencias, como se ha mencionado con anterioridad, serán explotadas comparativamente entre estados miembros una vez finalizado el análisis preliminar.

Así, observamos como la falta de interés es un 10% más habitual en los hombres,

Tabla 5. Motivos por los que no se participa en actividades en países UE

	Total UE		Norte		Sur		Este	
	H	M	H	M	H	M	H	M
No me interesa	30,8%	20,1%	36,1%	26,5%	23,7%	12,6%	30,9%	18,2%
Sin dominio de idiomas	15,3%	18,6%	14,9%	17,3%	14,2%	16,0%	16,4%	21,6%
Personas a mi cuidado	2,8%	5,9%	2,2%	4,2%	2,5%	5,0%	3,7%	8,1%
Mis padres/familia/pareja/amigos me desincentivaron	7,3%	8,1%	5,8%	7,1%	7,1%	7,5%	8,9%	9,4%
No me siento independiente	16,3%	21,1%	14,5%	19,7%	17,3%	21,0%	17,2%	22,5%
No tengo medios económicos	32,1%	40,7%	31,1%	35,8%	35,7%	49,1%	30,3%	40,2%
No tengo información al respecto	17,6%	22,5%	18,8%	21,1%	17,8%	27,9%	16,2%	20,5%
No había oportunidades que me interesaran	13,2%	12,6%	14,5%	12,4%	16,2%	17,3%	9,8%	9,8%
Falta de reconocimiento de la experiencia en casa	3,7%	3,5%	3,5%	3,1%	3,9%	4,6%	3,9%	3,3%
Otro	9,9%	9,3%	10,3%	11,1%	10,9%	7,1%	8,7%	8,9%
No sabe	5,5%	5,0%	6,4%	5,5%	3,4%	3,7%	6,3%	5,3%

Fuente: elaboración propia con datos del Eurobarómetro

mientras que los motivos vinculados con la falta de independencia son los más habituales entre las mujeres. Nos encontramos como la sensación de no dominar idiomas extranjeros es un 3,3% más común en las mujeres), el hecho de tener a otras personas a su cuidado también es un 3% más común entre mujeres, no tener medios económicos (un 8,6% más en las mujeres) y directamente no sentirse independiente (3,8% más) son los que muestran mayor impacto en la toma de decisiones de las mujeres.. A estos debemos de sumarle la falta de información, que se muestra en un 4,9% más entre las mujeres y, a pesar de no contar con un porcentaje muy elevado de diferencia, sí que puede resultar significativo comparativamente hablando, la existencia de una desincentivación por parte del círculo cercano. Este último motivo muestra cerca de un punto de diferencia que, cuando atendemos a la desagregación por zonas geográficas, se amplía en los países del Norte. En este sentido, la eficacia política interna no parece estar jugando un papel fundamental en cómo la juventud participa o, más bien, en por qué no lo hace y

son cuestiones de índole económica o de interés las que más peso tienen.

Si centramos nuestra atención ahora en los criterios geográficos vemos que las diferencias aumentan cuando se habla de personas a su cargo en los países del Este, creciendo hasta un 4,4% de diferencia. En los países del Sur y del Este también encontramos diferencias con los valores promedio en lo referente a los recursos económicos. Y es que en esta categoría las diferencias pasan de un 8,6% general a un 10,4% y un 9,9% más de mujeres indicando esta problemática en los países del Sur y del Este respectivamente.

Finalmente, el último de los elementos sobre los que hablaremos de manera descriptiva hace referencia a lo que la juventud europea considera que la UE puede hacer por ellos. Al igual que en los datos anteriores, nos encontramos con que las personas entrevistadas pueden seleccionar hasta tres elementos de los que aquí se relatan. Cabe destacar que, tal y como se establecía en apartados anteriores, pueden darse diferencias en la medida en que no se le otorga a la UE la misma

Tabla 6. Qué puede hacer la UE por tu generación

	Total UE		Norte		Sur		Este	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Luchas contra el cambio climático	26,8%	33,0%	29,9%	36,7%	28,2%	32,7%	22,9%	29,5%
Aumentar las oportunidades laborales	31,6%	37,8%	26,9%	29,0%	39,5%	48,3%	31,2%	40,1%
Luchar contra la desigualdad	31,2%	37,5%	26,8%	34,7%	36,7%	41,4%	32,1%	37,7%
Luchar contra pandemias	17,2%	15,2%	18,2%	15,8%	15,8%	14,1%	17,2%	15,3%
Preservar la paz y la seguridad	36,9%	44,2%	35,6%	42,4%	36,7%	41,4%	38,4%	47,7%
Promover los DD. HH.	25,3%	30,7%	26,8%	32,1%	26,2%	30,4%	23,3%	29,6%
Promover la digitalización	15,1%	7,6%	15,6%	7,6%	14,4%	7,2%	15,0%	7,7%
Promover sociedades inclusivas e igualitarias	17,1%	27,0%	18,8%	29,0%	16,3%	29,6%	15,9%	23,6%
Unir a jóvenes de toda la UE	16,1%	14,2%	15,6%	14,2%	15,5%	13,3%	17,0%	14,8%
Otras	3,1%	1,5%	3,0%	1,7%	2,7%	1,1%	3,3%	1,7%
No sabe	3,7%	3,4%	4,2%	4,5%	3,0%	2,1%	3,7%	3,2%

Fuente: elaboración propia con datos del Eurobarómetro

importancia en función de la zona de residencia (Dezelan y Moxon, 2021) y que, en general, esta es vista como algo distante (Marsh et al., 2006).

La juventud parece concordar con que la protección de los derechos humanos, la mejora de las condiciones laborales y la preservación de la paz son los tres elementos que la UE puede reforzar de cara a las nuevas generaciones europeas. Este es uno de los apartados en los que encontramos mayores diferencias entre hombres y mujeres, en la medida en que únicamente dos de los ítems -unir a jóvenes de la UE y luchar contra pandemias- no parecen mostrar un porcentaje muy diferente entre hombres y mujeres. En donde nos encontramos con una mayor diferencia en favor de las mujeres (9,9%) es sobre la promoción de sociedades inclusivas e igualitarias. Son las mujeres jóvenes quienes también muestran un diferencial mayor en lo referente a la promoción de derechos humanos (5,4%), preservar la paz y la seguridad (7,3%), luchar contra la desigualdad (6,3%), aumentar las oportunidades laborales (6,2%) y la lucha contra el cambio climático (6,2%). Por su parte, los hombres jóvenes únicamente denotan un mayor interés porque la UE promueva la digitalización, en donde se sitúan 7,5 puntos por encima que las mujeres. En esta línea, las acciones vinculadas con la penetración de valores post-materiales parecen tener una importancia mayor para la juventud. Esto reafirma los postulados mencionados con anterioridad, en donde las temáticas vinculadas a la ecología, los Derechos Humanos o las cuestiones vinculadas a la igualdad -tanto entre géneros como con colectivos como el LGTBI+- tienen una importancia mayor entre la juventud (Dimitrova y Wiium, 2021).

Para finalizar y en aras de realizar una comprobación estadística sobre la existencia o no de diferencias entre los diferentes factores analizados, en la Tabla 7 se presentan los resultados de un ANOVA para cada uno de los elementos contenido en el anterior análisis, segmentados por la variable género. En este caso, la variable ha sido recodificada para que los casos que en el análisis descriptivo han sido descartados, no tengan un efecto estadístico en este proceso. Usamos esta técnica cuando queremos saber si las medias de una variable son diferentes entre los niveles o grupos de otra variable (Manheim y Rich, 2002). Así, se comparan las medias de la variable dependiente entre los grupos o categorías de la variable independiente. Si las medias de la variable dependiente son iguales en cada grupo o categoría de la variable independiente, los grupos no difieren en la variable dependiente, y por tanto no hay relación entre las variables. En este caso nuestra variable independiente será el género, mientras que cada uno de los factores analizados se constituyen en variables dependientes.

Lo primero que se observa al comprobar los datos de la Tabla 7 es el amplio abanico de valores que muestran significación estadística en la comparación de medias realizada. Es decir, la gran totalidad de los factores analizados denotan diferencias estadísticamente significativas en base a la variable independiente del género.

Realizando una comparativa por bloques, para el primero de los apartados -referente a las acciones más efectivas para hacer oír la voz de la juventud-, vemos como aquella que parece tener mayor relevancia -mayores diferencias en cuanto a género- es la referida al voluntariado, seguida de la participación en asociaciones

Tabla 7. Análisis ANOVA de los factores analizados

Acciones efectivas para hacer oír a la juventud	F	Participar en actividades en otros países de la UE	F
Votar	64,557***	Estudiar, prácticas	0,413
Participar en movimientos, partidos, sindicatos	6,174**	Actividades culturales o deportivas	81,125***
Contactar con representantes	50,581***	Actividades políticas	163,991***
Voluntariado	123,276***	Voluntariado	35,147***
Boicot	0,197	Trabajo	102,992***
Participar en asociaciones de estudiantes	108,91***	Motivos por los que no participa	F
Participar en consultas	5,995**	No me interesa	229,052***
Participar en EU Youth dialogue	17,936***	Sin dominio de idiomas	27,95***
Usar las redes sociales para dar mi opinión	49,391***	Personas a mi cuidado	74,579***
Participación en últimos 12 meses en actividades	F	Mis padres/familia/pareja/amigos me desincentivaron	2,877*
Club deportivo	577,687***	No me siento independiente	53,748***
Club juvenil	36,602***	No tengo medios económicos	113,52***
Org. Cultural	11,688***	No tengo información al respecto	52,008***
Org. Política	166,252***	No había oportunidades que me interesaran	1,292
Voluntariado	13,2***	Falta de reconocimiento de la experiencia en casa	0,447
Org. Ecologista/ cambio climático	23,4***	Qué puede hacer la UE por tu generación	F
Org. Defensa DD.HH.	29,843***	Luchas contra el cambio climático	115,787***
Motivos por los que no se participa	F	Aumentar las oportunidades laborales	109,467***
No tenía tiempo	0,001	Luchar contra la desigualdad	110,295***
No me interesaba	108,194***	Luchas contra pandemias	19,379***
No lo había pensado	15,001***	Preservar la paz y la seguridad	140,606***
No sé cómo hacerlo	32,32***	Promover los DD. HH.	93,703***
No entiendo los problemas	18,039***	Promover la digitalización	379,573***
Nadie me ha pedido que participe	1,106	Promover sociedades inclusivas e igualitarias	364,723***
Recepción de certificado	F	Unir a jóvenes de toda la UE	17,352***
He recibido certificado	6,489**		
He recibido informe sin desarrollar	6,087**		
No he recibido nada	75,576***		

*** p < 0,001 | ** p < 0,05 | * p < 0,1

Fuente: elaboración propia con datos del Eurobarómetro

de estudiantes. Esto es así en la medida en que son quienes obtienen unas puntuaciones de F más elevadas. Avanzando hacia el segundo bloque de variables dependientes, las relacionadas con haber participado en los último 12 meses en alguna de las actividades que se detallan, observamos que aquellas acciones promovidas por los clubs deportivos son las que muestran mayores diferencias, seguidas de las organizaciones políticas. En el tercer bloque, vinculado con la no participación en actividades, la falta de interés se sitúa como el motivo con mayores diferencias de

género. Finalmente, el cuarto bloque vinculado con la realización de actividades se centraba en la obtención de algún tipo de diploma acreditativo, siendo la no recepción lo que muestra mayores diferencias.

Avanzando hacia la realización de actividades en otros países de la UE, vemos como las actividades de índole política junto con el trabajo son aquellas variables que denotan mayores diferencias en base a la variable independiente. En cuanto a los motivos por los que no se participa, la falta de interés es quien muestra unos valores de F más elevados. Merece la pena

mencionar en esta sección también a los valores que muestra el tener personas a su cargo o cuidado, así como la falta de independencia e información.

Para finalizar, en cuanto a las cuestiones que la UE puede trabajar de cara a la nueva generación de jóvenes europeos y europeas, los datos de la Tabla 7 denotan como trabajar por sociedades más igualitarias e inclusivas y la digitalización son las que arrojan valores estadísticos de diferencia de medias más elevados. También debemos mencionar por su elevado valor la lucha contra el cambio climático, las oportunidades laborales, la lucha contra la desigualdad y la promoción de la paz y la seguridad.

5. Conclusiones

Dentro del “Año Europeo de la Juventud” celebrado este 2022, es necesario continuar investigando acerca de la evolución de la participación política, dentro y fuera de los límites de la Unión. Los cambios que experimentan las sociedades actuales, la agilidad con que esos cambios se filtran a la arena política y la porosidad de la sociedad actual hacen de este tipo de estudio un nicho de vital importancia y gran interés. Del mismo modo atender a la propia evolución de las acciones llevadas a cabo por la UE, en el marco de actuación de la juventud, permite entrever las necesidades surgidas y futuras políticas de dicho organismo.

El objetivo en torno al cual giraba el presente artículo no era otro que comprobar la existencia o no de diferencias entre jóvenes, mujeres y hombres. Y es que dichas disimilitudes son una constante en el estudio de la participación y continúan, a día de hoy, siendo vitales para conocer

la participación de unos y otros. En este caso en particular, hemos centrado el foco de atención en las actividades, políticas y de otra índole, y en la perspectiva que tiene la juventud sobre la UE (Marsh et al. 2006).

Tal y como predecían estudios anteriores, los datos del Eurobarómetro Flash de febrero y marzo de 2022, existen diferencias de género respecto de las actividades o acciones en que participan (Pfanzelt y Spies, 2019; García-Albacete, 2020; Grasso y Smith, 2022). En la práctica totalidad de actividades encontramos diferencias estadísticamente significativas entre géneros. Ocurre lo mismo con las problemáticas o motivaciones que afrontan las personas a la hora de no participar en determinadas acciones o en las perspectivas ante la ayuda de la UE a las generaciones jóvenes.

Centrando nuestra atención ahora en el tipo de actividades con las que se comprometen mujeres y hombres, podemos afirmar que las mujeres son más proclives a participar en acciones consideradas como convencionales como votar o participar en consultas. Por otro lado, los hombres jóvenes tienden a buscar aquellas actividades que les permitan establecer un contacto directo con sus representantes políticos. Resulta relevante mencionar que en lo que respecta a la acción del voluntariado, independientemente de la región geográfica -Norte, Este o Sur- son las mujeres las que más participan de ella, sin embargo, los hombres jóvenes registran mayores niveles de participación en el resto de actividades. En general la tendencia es que los hombres participan más en todo, tanto en su país como en otros países de la UE. En este sentido Motti-Stefanidi y Cicognani (2018) ya establecieron que, aunque sí que existen diferencias entre zo-

nas geográficas en la participación, estas no suelen ser significativas.

Destacable la falta de actividad juvenil, con un tercio de los hombres y casi la mitad de las mujeres que no han participado en ninguna acción de las propuestas. Esto puede estar articulado por los sentimientos de eficacia política externa e interna, en donde la juventud tiende a pensar que la atención que recibirán de las instituciones es menor y que sus capacidades para poder participar a través de los mecanismos convencionales son, también, menores (Brussino, Rabbia y Sorribas, 2009; Zumárraga-Espinosa, 2020)

Observando las divergencias en los porcentajes de participación, nos interesamos por la causa detrás de este comportamiento. Preguntándonos ahora por las desigualdades que provocan las observadas diferencias en la participación política en la juventud europea, la falta de tiempo es el motivo principal en general para la escasa participación, pero es significativo el hecho de que los hombres muestran menos interés en general que las mujeres, mientras que estas indican de forma más amplia que no saben cómo hacerlo. Además, las mujeres que participan no obtienen certificado o prueba documental de su participación de forma más amplia. Lamentablemente, la base de datos del Eurobarómetro no permitía testar otro tipo de hipótesis como las establecidas por la importancia de la socialización familiar y externa (Holecz, Fernández, y Giugni, 2022).

Siguiendo el hilo de aquellos factores que continúan determinando la participación política de la juventud europea por razón de género, observamos también que, cuando se trata de participación inter-bordes o en países europeos distintos de los de origen, hay diferencias, en línea con la

teoría (Gil-Lacruz, Marcuello-Servós, Saz-Gil, 2016; Dezelan y Moxon, 2021). El simple hecho de salir de su país de origen supone una serie de costes y beneficios distintos para mujeres y hombres, las mujeres se encuentran con trabas de índole económica, de independencia en general y, sobre todo, de tener otras personas a su cargo. Estos datos arrojan luz, no solo sobre la estratificación de géneros de la participación política, sino que apunta a aquellas políticas públicas que se deben desarrollar si se quiere continuar cerrando la brecha entre géneros.

Con respecto a lo esperado de la Unión Europea, los jóvenes también conservan perspectivas divergentes por razón de género. Las jóvenes europeas demandan en primer lugar una Unión Europea orientada a acabar con las discriminaciones y centrada en la lucha por unas sociedades más igualitarias en lo económico y en lo social. Seguidamente, las mujeres jóvenes en la UE abanderan la necesidad de que dicha organización trabaje por la preservación de la paz y la seguridad, coincidiendo con los hombres jóvenes en este segundo ámbito de actuación. Por otro lado, para los hombres jóvenes la principal perspectiva sería la del fortalecimiento y mantenimiento de la unión fronteriza, así como mayores esfuerzos en la digitalización de la Unión. En este sentido, las mujeres parecen encontrarse más influidas por los valores postmateriales y las temáticas que estos representan (Dimitrova y Wium, 2021), mientras que los hombres lo hacen con la participación más convencional fruto, quizá, de esa sensación más fortalecida que los hombres parecen tener en cuanto a la eficacia política (Brussino, Rabbia y Sorribas, 2009).

Resulta relevante este último punto, dado que si bien son los hombres jóvenes los

que reclaman una mayor digitalización de todas las esferas de la UE, los datos registran un mayor uso de herramientas online de participación política por parte las mujeres jóvenes. Si bien es cierto que la juventud observa las redes sociales como el principal vehículo para hacer escuchar su voz (Ma y Zhang, 2022), son las jóvenes las que mayor uso realizan de las mismas, pudiendo estar relacionado con la accesibilidad y posibilidad de compatibilizar que ofrecen dichas herramientas con otras actividades.

Las diferencias por cuestión de género continúan siendo una realidad entre la juventud europea, es necesario, por tanto, ahondar en su investigación y desarrollar acciones y políticas públicas eficaces que trabajen en la erradicación de dichas divergencias. Tal es la importancia de este hecho que aparece recogido en el quinto de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030, hoja de ruta de toda la comunidad internacional. La igualdad entre géneros es un elemento capital en todas las sociedades del siglo XXI y la Unión Europea debe de seguir abanderando su defensa y consecución.

Bibliografía

Bauman, Z. (2003). *Liquid Modernity*, Polity Books

Brussino, S., Rabbia, H.H. y Sorribas, P. (2009). “Perfiles Sociocognitivos de la Participación Política de los Jóvenes”, *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology*, 43(2): 279-287.

Cazorla, Trujillo y García, T. (2019). “La participación política más allá de los partidos”. En Montabes, J. y Martínez, A. (eds.). *Gobierno y Política en España*. Valencia: Tirant lo Blanch, pp. 507-551.

Comisión Europea. (2022). *Eurobarómetro Flash 502. Juventud y democracia en el año Europeo de la Juventud*. Bruselas: Comisión Europea

Dahl, R. A. (1973). *Polyarchy: Participation and Opposition*. New Haven: Yale University Press.

Daskalopoulou, I. (20189). “Civic Participation and Soft Social Capital: Evidence from Greece”. *European Political Science* 17: 404-21.

Dezelan, T. y Moxon, D. (2021). *Influencing and understanding political participation patterns of young people*. Bruselas: Comisión Europea.

Dimitrova, R. y Wium, N. (2021). *Handbook of Positive Youth Development: Advancing the Next Generation of Research, Policy and Practice in Global Contexts*. Cham.: Springer.

Flanagan, C. A. (2013). *Teenage Citizens: The Political Theories of the Young*: Harvard, University Press.

Franklin, M. N. (2004). *Voter turnout and the dynamics of electoral competition in established democracies since 1945*. Cambridge: Cambridge University Press.

Gallego, A. (2007). *Inequality in political participation: Contemporary patterns in European countries*. Irvine: Center for the Study of Democracy: University of California.

García-Albacete, G. (2020). *Jóvenes y política: actitudes y preferencias en IJE (2020)*. Informe Juventud en España 2020. Madrid: INJUVE.

García-Hípola, G., Antón-Merino, J. y S. Pérez-Castaños (2021). “The use of emotions in 2019 European Elections campaign materials”, en *Rocznik Integracji Europejskiej*, 15: 59-63

Grasso, M., & Smith, K. (2022). “Gender inequalities in political participation and political engagement among young people in Europe: Are young women less

- politically engaged than young men?”, *Politics*, 42(1), 39–57. <https://doi.org/10.1177/02633957211028813>
- Gil-Lacruz, A.I., Marcuello-Servós, C y Saz-Gil, M.I. (2016). “Youth volunteering in Countries in the European Union: Approximation to Differences”, *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, 45(5): 971-991.
- Halupka, M. (2014). “Clicktivism: A Systematic Heuristic”. *Policy & Internet*, 6: 115-32.
- Hawley, G. (2019). *The Alt-Right. What Everyone Needs to Know*. Nueva York: Oxford University Press.
- Holecz, V., Fernández, E. y Giugni, M. (2022). “Broadening political participation: The impact of socialising practices on young people’s action repertoires”, *Politics*, 42(1): 58-74.
- Jennings, M. K. (1979). “Another look at the life cycle and political participation”, *American Journal of Political Science*, 4:755-771.
- Kitanova, M. (2020). “Youth political participation in the EU: evidence from a cross-national analysis”, *Journal of Youth Studies*, 23(7): 819-836.
- Kristofferson, K., K. White, y J. Peloza. (2014). “The Nature of Slacktivism: How the Social Observability of an Initial Act of Token Support Affects Subsequent Pro-social Action”. *Journal of Consumer Research*, 40: 1149-66.
- Kudrnáč, A. y Allaste, A. A. (2022). “Students’ School and Political Participation in a Former Socialist Country”. *Problems of Post-Communism*. DOI: <https://doi.org/10.1080/10758216.2022.2062001>
- Lane, R. E. (1959). *Political life: Why people get involved in politics*. Glencoe: The Free Press.
- Lister, R. (2007). “Inclusive citizenship: realizing the potential”. *Citizenship Studies*, 11: 49–61.
- Ma, L. y Zhang, Y. (2022). “Three Social-Mediated Publics in Digital Activism: A Network Perspective of Social Media Public Segmentation”, *Social Media + Society*, 8(2): <https://doi.org/10.1177/20563051221094775>
- Manheim, J. B. y Rich, R. C. (2002). *Análisis político empírico. Métodos de investigación en ciencia política*. Madrid: Alianza.
- Marsh, D.; O’Toole, T. y Jones, S. (2006). *Young People and Politics in the UK*. Basingstoke, Palgrave Macmillan.
- Moeller, J., Kühne, R. y De Vreese, C. (2018). “Mobilizing Youth in the 21st Century: How Digital Media Use Fosters Civic Duty, Information Efficacy, and Political Participation”, *Journal of Broadcasting & Electronic Media*, 62(3): 445-460.
- Motti-Stefanidi, F y Masten, A.S. (2017). “A resilience perspective on immigrant youth adaptation and development”. En N.J. Cabrera y B. Leyendecker (Eds.), *Positive development of minority children*. Netherlands: Springer, pp 19-34.
- Motti-Stefanidi, F y Cicognani, E. (2018). “Bringing the European Union closer to its young citizens: Youth active citizenship in Europe and trust in EU institutions”, *European Journal of Developmental Psychology*, 15(3): 243-249.
- Öz, Y y Van Praag, L. (2022). “Can participation in learning abroad mobility support pre-European Union attitudes among youth?”, *European Educational Research Journal*, 1-17, SAGE.
- Pacheco, J. S. y E. Plutzer. (2016). “Stay in School, Don’t Become a Parent: Teen Life Transitions and Cumulative Disadvantages for Voter Turnout”, *American Politics Research*, 35:32-56.
- Pfanzelt, H. y Spies, D.C. (2019). “The Gender Gap in Youth Political Participation: Evidence from Germany”, *Social*

- Media + Society*, 72(1): <https://doi.org/10.1177/20563051221094775>
- Sloam, J. (2012). "Rejuvenating Democracy? Young People and the 'Big Society' Project". *Parliamentary Affairs* 65 (1): 90-114.
- Vaccari, C y Valeriani, A. (2016). "Party Campaigners or Citizen Campaigners? How social media Deepen and Broaden Party-Related Engagement", *The International Journal of Press/Politics*, 21 (3): 294-312.
- Van Deth, J.W, y Elff, M. (2004). "Politicisation, economic development and political interest in Europe", *European Journal of Political Research*, 43(3): 477-508.
- Weiss, J.S. (2020). "What is Youth Political Participation? Literature review on Youth Political Participation and Political Attitudes". *Front. Polit. Sci.*, 2:1
- Young, I. M. (2004). "Situated knowledge and democratic discussions". En J. Anderson & B. Siim (Eds.), *The politics of inclusion and empowerment*. New York: Palgrave Macmillan, pp. 19-35.
- Zumárraga-Espinosa, M. (2020). "Aportes metodológicos para la medición del sentido de eficacia política", *Empiria: Revista de metodología de ciencias sociales*, 45: 113-142.

